



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DEL ESTADO DE MÉXICO**



**FACULTAD DE HUMANIDADES**

**De peces, barajas, azar y doble sentido:  
La evolución semántica de la palabra *albur***

**Artículo indexado que para obtener el título de  
LICENCIADA EN LETRAS LATINOAMERICANAS**

**Presenta:**

**SANDRA LETICIA OROPEZA PALAFOX**

**Asesora:**

**DRA. AMÉRICA LUNA MARTÍNEZ**

**TOLUCA, MÉXICO, MARZO DE 2019**

## Índice

<i>Introducción</i> .....	3
<i>1. Cambio semántico y lexicológico</i> .....	4
<i>2. Evolución histórica y semántica de la palabra albur</i> .....	9
Mapa de diccionarios académicos .....	9
De 1275 a 1599 .....	11
De 1600 a 1799 .....	13
De 1800 a 1899 .....	15
Siglo XX .....	16
Actualidad .....	18
<i>3. Análisis del cambio semántico</i> .....	19
<i>4. Conclusiones</i> .....	22
<i>5. Bibliografía</i> .....	24

## **De peces, barajas, azar y doble sentido: La evolución semántica de la palabra *albur***

### **Introducción**

El *albur*, entendido como un duelo de palabras de doble sentido con alusiones sexuales, es una expresión cultural del español mexicano tan importante que ha permeado los diferentes estratos sociales e incluso se ha registrado en la literatura, empezando por la canción popular, el teatro de parodia política y la novela, entre otras expresiones narrativas (Beristáin, 1977: 33).

Mucho se ha estudiado respecto a este fenómeno lingüístico: desde la visión de la retórica hasta perspectivas sociológicas. Sin embargo, sus orígenes aún siguen sin aclararse. Helena Beristáin rastrea el uso de las figuras retóricas con alusiones sexuales desde la literatura amorosa de la Edad Media y el Renacimiento hasta la narrativa contemporánea (Beristáin, 1977). No obstante, ese no es el *albur* como se conoce en México. Este es definido como:

el juego de esgrima intelectual, verbal, regido por normas situacionales, que funciona en grupos masculinos, configurados por antagonistas y jueces (es decir, dotado de jugadores), que se realiza a base de expresiones de doble sentido que aparentan manifestar una idea anodina, inocua y al alcance de todos, cuando en realidad operan como detonadores al desatar el inicio de la *construcción interactiva de un mensaje secreto*, cifrado, que alude a las funciones del cuerpo y al acto sexual, que está dirigido a quienes sean capaces de descifrarlo y que tiene la estructura del diálogo (Beristáin, 1977: 39).

Hay varias teorías sobre su origen. Se cree que este fenómeno se originó en Pachuca, Hidalgo, durante la Colonia, en las minas y pulquerías de esa región, pero también que era común entre los obreros<sup>1</sup> aztecas (Rodríguez-Placencia, 2015). No obstante, aún no se llega a una conclusión definitiva.

---

<sup>1</sup> Aunque Rodríguez-Placencia los llama “obreros”, nos pareció pertinente aclarar que los *macehuales*, aquellos que se dedicaban a las labores colectivas y de la tierra y cuya clase social

En cuanto a la etimología del término (RAE: 2017a), *albur* viene del árabe hispánico *albúri*, nombre que se le daba al pez mújol. Sin embargo, su origen etimológico parece no tener relación con el significado actual que tiene el término *albur* en nuestro país. Así, este trabajo se enfocará a reconstruir la evolución del sentido contextual de esta palabra, desde sus orígenes hasta la actualidad —con base en un análisis de las entradas del Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES) y el Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español (CDH) y el *Mapa de diccionarios académicos*, todos de la Real Academia Española—. Asimismo, siguiendo los postulados de Guiraud (1976), quien se basa en Ullmann y Stern (1931), y de Campbell (1999), se identificará y explicará la evolución semántica del término.

Gracias a ello, se aportará mayor profundidad al estudio de la evolución semántica de la palabra *albur* y se demostrará que, debido a su importancia en la cultura popular, el uso de *albur* para denominar al ‘juego de palabras con doble sentido’ va ganando preferencia y ha desplazado los otros, al menos en México.

## 1. Cambio semántico y lexicológico

Las palabras, como la lengua, no permanecen estáticas a través del tiempo (Campbell, 1999), sino que se modifican; evolucionan, al igual que el contexto de los hablantes, en todos sus niveles: fonético, morfológico, sintáctico, semántico y pragmático. En el nivel semántico es donde se ubica el presente estudio.

Al respecto Guiraud explica que “hay una creación consciente y una evolución espontánea de la lengua” (1976: 43). Así, se generan o se modifican las palabras ya sea porque las cosas carezcan de nombre o “porque el que tienen ya no cumpla eficazmente su función. Esta función es [...] doble: cognitiva o semántica, expresiva o estilística” (Guiraud, 1976: 43), lo cual otorga a la palabra significado (sentido de base) y sentido (contextual), así como efectos del sentido (valor sociocontextual y valor expresivo, pertenecientes al campo de la estilística).

---

estaba sobre los esclavos pero debajo de los nobles, llevaban una vida que dista mucho de la de los obreros actuales. Para más información, véase Johansson (2013).

Basta que se modifique alguno de estos elementos para que se altere el significado de la palabra e incluso se sustituya.

Entonces, se pueden definir los cambios de significado de la siguiente manera:

son “figuras de palabras” y constituyen con las otras figuras —de dicción, de construcción, de pensamiento— procedimientos de estilo, es decir, “modos más pintorescos más vívidos, más enérgicos de hablar”. Esto corresponde [...] a los valores expresivos (Guiraud, 1976: 49).

En este sentido, el cambio semántico tiene su origen en la creatividad del hablante:

Individual speakers innovate when they use language creatively, and hearers innovate when they interpret what a speaker has said in a different way from the speaker or others in their group. Most of these innovations are unintentional (Keller, 1994) and ephemeral; some are resisted. The position taken here is that for a change to have occurred, there must be evidence of transmission of innovations to others, in other words, of conventionalization (Traugott, 2017).<sup>2</sup>

Según Stern (*apud* Guiraud, 1976: 52-53), los orígenes de estos cambios pueden ser externos (como transformaciones del referente) o lingüísticos. Los primeros tienen que ver con una transformación del referente que se nombra; los propios de la lengua, en cambio, “constituyen un desplazamiento del nombre o del sentido en el interior del sistema”, y existen tres tipos principalmente (Guiraud, 1976: 52-53):

- A. El desplazamiento de la relación verbal o del nombre.
  - a. Analogía (combinativa, correlativa, fonética).
  - b. Restricción (truncamiento, elipsis).
- B. El desplazamiento de la relación referencial o del sentido.

---

<sup>2</sup> “Los hablantes individuales innovan cuando usan el lenguaje creativamente, y los escuchas innovan cuando interpretan lo que el hablante ha dicho de forma diferente a lo que el hablante quiso decir o a lo que otros escuchas del mismo grupo interpretaron. La mayoría de estas innovaciones no son intencionales y son efímeras; algunas enfrentan resistencia. Nuestra posición es que para que un cambio ocurra debe existir evidencia de la transmisión de esta innovación a otros; en otras palabras, debe existir convencionalización” (traducción de la autora).

- a. Nominación (composición y derivación, transferencia intencional, figuras).
  - b. Transferencia (no intencional).
- C. El desplazamiento de la relación subjetiva entre la palabra y los sujetos hablantes.
  - a. Permutación.
  - b. Adecuación.

Luego, Ullmann se basa en Stern para formular una clasificación más abstracta y con más relación con la lingüística saussuriana, como se observa en el siguiente esquema (*apud* Guiraud, 1976: 56-57):

- A. Cambios debidos al conservadurismo lingüístico.
- B. Cambios debidos a la innovación lingüística.
  - B.1. Transferencia del nombre:
    - a. Por similitud entre los sentidos.
    - b. Por contigüidad entre los sentidos.
  - B.2. Transferencia del sentido:
    - a. Por similitud entre los nombres.
    - b. Por contigüidad entre los nombres.
- C. Cambios compuestos.

Uno de los lingüistas que ha actualizado esta clasificación es Lyle Campbell. Basado en Ullmann y Stern, entre otros, propone las siguientes categorías (1999: 256-266):

1. *Widening* (ampliación-generalización): consiste en la conceptualización de una cosa en términos de otra, con la que guarda alguna similitud.
2. *Narrowing* (restricción-especialización): se denomina así a la restricción del significado.
3. *Metaphor* (metáfora): comprende la extensión del significado de una palabra que sugiere una similitud entre el significado nuevo y el viejo.

4. *Metonymy* (metonimia): consiste en los cambios de significado que implican una relación de contigüidad.
5. *Synecdoche* (sinécdoque): involucra un cambio de significado que refiere a una relación de la parte con el todo.
6. *Degeneration* (degeneración): el significado de la palabra adquiere una evaluación negativa en la mente de los hablantes.
7. *Elevation* (elevación-mejoramiento): implica un cambio en el significado de la palabra de forma que adquiere una valoración más positiva en la mente del hablante.
8. *Taboo replacement and avoidance of obscenity* (donde se reemplaza por tabú y se busca evitar la obscenidad): consiste en el uso de eufemismos para nombrar palabras que representan tabúes para los hablantes.
9. *Hyperbole* (hipérbole): se refiere a cambios de significado debidos a la exageración.
10. *Litotes* (lítote): involucra una atenuación en la intensidad del significado.
11. *Semantic shift due to contact* (cambio debido al contacto): aunque no se incluye en las clasificaciones tradicionales, Campbell insiste en considerar los cambios que son consecuencia del contacto con otras lenguas.

En consecuencia, la evolución semántica no ocurre de forma abrupta, sino que, cuando surge un nuevo significado, se mantiene el anterior, causando que la palabra se convierta en polisémica; tiempo después, el significado antiguo puede, o no, desaparecer (Urban, 2014: 377).

Para analizar lo anterior, tradicionalmente se han estudiado los registros escritos de los distintos usos de las palabras (Urban, 2014: 378). En ellos, se analizan el contexto en que se emitió el discurso y la polisemia de forma sincrónica. Urban (2011) propone la siguiente metodología: analizando muestras sincrónicas y la formación de palabras, se pueden distinguir los caminos del

cambio semántico; en un segundo momento, se pueden trazar los mapas posibles de esa evolución, además de que se puede reconstruir semánticamente el cambio del significado para llegar, finalmente, a los proto-significados.

Así, en este trabajo se llevará a cabo una reconstrucción del cambio de significado analizando las entradas de la palabra *albur* del Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES), el Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español (CDH) y el *Mapa de diccionarios académicos*, todos de la Real Academia Española.<sup>3</sup> Se realizará el procedimiento sugerido por Urban; es decir, a partir de muestras sincrónicas se buscarán los momentos en que surge un significado nuevo, para, a partir de ello, crear un diagrama (o mapa, como lo nombra la RAE) que represente la evolución de los cambios semánticos que sufrió la palabra, pero sin llegar al protosignificado, pues este ya ha sido explicado por la RAE y la etimología.

Se deducirá el significado a partir del contexto en el que aparece la palabra y de los términos que la rodean, tomando como base los significados que han sido recogidos en el *Mapa de diccionarios académicos* de la RAE. A pesar de que se analizaron todas las entradas de los corpus, por cuestiones de brevedad, a continuación se incluyen solo algunos ejemplos relevantes que permiten mostrar los cambios de significado.

---

<sup>3</sup> Según la RAE (2017a), un corpus se define como un “conjunto lo más extenso y ordenado posible de datos o textos científicos, literarios, etc., que pueden servir de base a una investigación”. En la lingüística, los corpus son entendidos como una colección de muestras de textos, escritos o hablados, recopilados digitalmente, que pueden ser comentados con información lingüística de distintos tipos (Villayandre, 2008: 342). Los corpus de la Real Academia Española son los más destacados sobre el español, pues el Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español cuenta con “más de 53 millones de ocurrencias, de las cuales 32 pertenecen a textos españoles y más de 20 millones a obras americanas. Los textos que conforman el corpus (en buena medida, comunes al CORDE y al CREA) se han sometido a un proceso semiautomático de anotación lingüística (operación llevada a cabo por el Departamento de Tecnología de la Real Academia Española), lematización que constituye un punto de partida para el manejo de los datos en el trabajo lexicográfico” (RAE, 2017b), e incluye resultados con orígenes desde el siglo XII hasta el año 2000. Asimismo, el Corpus del Español del Siglo XXI (RAE, 2017c) contiene “textos orales y escritos procedentes de España, América, Filipinas y Guinea Ecuatorial con una distribución de 25 millones de formas por cada uno de los años comprendidos en el periodo 2001 a 2012”. Aunque existen otros corpus del español, se consideraron los ya mencionados por su relevancia, amplitud y fácil acceso.



## 2. Evolución histórica y semántica de la palabra *albur*

### *Mapa de diccionarios académicos*

El *Mapa de diccionarios académicos* es una herramienta gráfica que permite visualizar seis ediciones representativas del diccionario académico: 1780, 1817, 1884, 1925, 1992 y 2001. Su objetivo principal consiste en:

ofrecer una visión evolutiva del léxico moderno, matizada por la idea que se hacían de él los académicos a lo largo de los casi trescientos años en que se suceden las ediciones de estos diccionarios [...] Se podrá estudiar, de este modo, la aparición y desaparición de palabras, o de acepciones, y el paso de una acepción antes secundaria a principal, o viceversa (RAE, 2017d).

Entonces, a continuación se presentan los significados que se han registrado para la palabra *albur* en los principales diccionarios de la Real Academia Española, de acuerdo con el año de publicación de cada uno de los textos de referencia aludidos.<sup>4</sup>

**Tabla 1. Mapa de diccionarios académicos de la palabra *albur***

1780	1817	1884	1925	1992	2001
s. m. Pescado de río de los que tienen escamas, es delgado, y de un pie de largo, su carne suave, gustosa, y sana...	s. m. Pez indígeno de España. Es una variedad del mujol, que se diferencia en ser de color mas blanquecino y en que habita en agua dulce mucho mas tiempo que las otras	m. Pez de río, con escamas, delgado y de un pie de largo, y de carne blanca, suave y gustosa.	m. Pez de río, del orden de los malacopterigios abdominales, de unos tres centímetros de largo, cuerpo comprimido, escamas plateadas, aletas rojizas y carne blanca y gustosa, llena	m. mujol.	1. m. mujol.

<sup>4</sup> Se transcriben fragmentos de la definición incluida en cada texto. Las variantes ortográficas provienen del original.

	especies. Mugil cephalus.		de espinas ahorquilladas.		
s. m. p. Juego de naypes, en que se da á cada uno de los que juegan una carta, la que sale primero, y el que lleva el naype toma la segunda; y continuando en echar cartas...	s. m. p. Juego de naipes. En algunas partes lo mismo que EL PARAR.	pl. Parar.	pl. Parar.	m. pl. parar, juego de naipes.	7. m. pl. parar.
	s. m. En el juego de naipes llamado el monte se nombran asi las dos primeras cartas que saca el banquero.	m. En el juego del monte, las dos primeras cartas que saca el banquero.	m. En el juego del monte, las dos primeras cartas que saca el banquero.	m. En el juego del monte, las dos primeras cartas que saca el banquero.	2. (Por designar en origen una carta que saltaba inopinadamente en el juego, como pez fuera del agua). m. En el juego del monte, dos primeras cartas que saca el banquero.
		fig. Contingencia ó peligro á que se fía el resultado de alguna empresa. Jugar, correr un ALBUR.	fig. Contingencia o azar a que se fía el resultado de alguna empresa. Jugar, correr un ALBUR.	m. fig. Contingencia o azar a que se fía el resultado de alguna empresa. Jugar, correr un ALBUR.	3. m. Contingencia o azar a que se fía el resultado de alguna empresa. Jugar, correr un albur.
				m. Méj. y Sto. Dom. Juego de palabras de doble sentido.	4. m. Méx. y R. Dom. Juego de palabras de doble sentido.

					5. m. Nic. Aventura amorosa.
					6. m. P. Rico. Mentira, rumor.

Fuente: Elaboración de la autora con base en RAE (2017d).

Abreviaturas: s. (sustantivo), m. (masculino), p. / pl. (plural), fig. (figurativo), Méj. / Méx. (México), Sto. Dom. (Santo Domingo), R. Dom. (República Dominicana), Nic. (Nicaragua), P. Rico (Puerto Rico).

Como se aprecia en el mapa, la RAE ha identificado seis significados del término *albur*: ‘pez plateado’, ‘juego de naipes, parar’, ‘dos primeras cartas del juego de naipes’, ‘situación que se deja al azar’, ‘juego de palabras de doble sentido’, ‘aventura amorosa’, ‘mentira’. Con base en estos significados, se analizará el sentido en el que se usa el término en los resultados de los corpus.

#### *De 1275 a 1599*

Durante este periodo, los resultados<sup>5</sup> en los corpus son escasos y pertenecen a textos españoles. El primer registro del CDH donde se encuentra el término data de alrededor de 1275, *General Estoria. Segunda parte*, de Alfonso X:

Ayuda de /2/ los Delphines. & cuenta desta guisa. En aquel llago a muchos mugles & non tenemos nos que son mugles: si non que son aquellos pesces a que en el andaluzia llaman **aluures** & el latin les llama mugles. Et los mugles an por natura de legar se en uno. & andar a grandes conpannas quando uan a pascer (1275. ALFONSO X, *General Estoria. Segunda parte*, citado en RAE, 2017b).

Como se observa, aquí el término aparece con la ortografía *aluures*<sup>6</sup> y es sinónimo de *mugles*, puesto que, según la RAE (2017a: *mugle*), esta palabra proviene del

<sup>5</sup> En los corpus consultados, los resultados aparecen en entradas, que incluyen, además de la referencia bibliográfica, una clasificación del tipo de texto, año y el archivo al que pertenece el documento —si es el caso—. Para fines de este trabajo, se transcribieron las entradas tal cual, respetando las variantes ortográficas y se incluyeron en la referencia solo los datos del texto original, citados en el CDH y el CORPES, sin tomar en cuenta la clasificación ni la localización física, pero resaltando el año de publicación en negritas. Se destaca en rojo la palabra *albur* con sus distintas variantes ortográficas.

latín *mūgil*, *-īlis*, por lo que es posible afirmar que es una forma alterna de *mugil* ('mújol'), así que el sentido del término utilizado sería el de 'pez plateado'. Esto confirma el origen etimológico que ya se había mencionado.

En el siglo XIV, aparecen cinco resultados de España, en los cuales no cambia el significado de la palabra, pero ya ocurre el cambio ortográfico a *albur*. Por ejemplo, en la *Sevillana medicina de Juan de Aviñón*, de autor anónimo, podemos apreciar lo anterior:

Y esta misma razonse deue entender enel contrario:  
y los pescados del agua dulce de Seuilla  
los mas nombrados son estos  
diez: **Albures** & Robalos: Saualos: & Sollos  
Truchas & Sabogas & Camarones & Lampreas &  
Anguillas: & bogas: & baruos. Y destes ay dellos sin escama (**c 1381-1418**.  
Anónimo, *Sevillana medicina de Juan de Aviñón*; *Sevilla: Juan de Burgos*,  
1545, citado en RAE, 2017).

Luego, en el siglo XV, aparecen seis registros de España, en los cuales se conserva la ortografía *albur* y se utiliza con el sentido de 'pez plateado'. Ponemos como ejemplo el siguiente fragmento del CDH:

los pescados de los ríos dio aventaxa a las truchas e después a las lanpreas e después a las anguillas e después a los varvos e después a los peçes; e de los pescados de mar, a los **albures** e langostas e canbares e otros muchos pescados menudos para frescos; e dio a los congrios e pescadas e mielgas e sibias e pulpus e besugos e otros algunos para frescos e para salados (**1471-1476**. García de Salazar, Lope, *Istoria de las bienandanzas e fortunas*, citado en RAE, 2017b).

---

<sup>6</sup> El cambio ortográfico de *aluures* a *albures* es recogido también en el texto de Maíllo (1983); sin embargo, no se aclara si este responde a una pronunciación diferente de la misma palabra o si es solo un fenómeno de la escritura. En el texto de Millar (1998), se recoge gran parte de los cambios fonéticos que sufrieron las palabras del árabe al adoptarse en el español; no obstante, no hay un caso análogo al que aquí se comenta.

En el siguiente siglo, se encuentran en el CDH diez registros, donde se usa con el mismo sentido y se conserva la ortografía. Sin embargo, en 1599 se encuentra la primera entrada donde surge *albur* con el sentido de ‘juego de baraja’:

MENDOZA. He aquí están los naipes. Juguemos treinta por fuerza, o los **albures**; que todos estos son buenos juegos (1599. Anónimo, *Diálogos de John Minsheu*, citado en RAE, 2017b).

Aquí parece que hay un vacío en el seguimiento, pues, según Soca, *albur*, antes de expresar el sentido de ‘juego de baraja’, era usada por los pescadores para nombrar “las dos primeras cartas que saca el banquero del monte, que no deben ser vistas por los jugadores”, debido al “hábito de este pez de saltar inesperadamente fuera del agua” (Soca, 2017). De hecho, este uso todavía aparece en la definición del diccionario de la RAE.

#### *De 1600 a 1799*

En esta época, aparecen las primeras entradas en México, en obras que describían la naturaleza del entorno:

Los peces que se crían en el río ya están dichos arriba, y son; róbalos, **albures**, ciças, jureles, corvinas, y otros que son muy sabrosos y provechosos, por ser algunos de la mar (1606-1610. Anónimo, *Descripción de la villa de Tampico, sacada de las relaciones hechas por Pedro Martínez, capitán y alcalde mayor en aquella provincia*, citado en RAE, 2017b).

Los peces que hay en el río de Panuco, demás de los que se digeron que había en la laguna, son; bagres, **albures**, catanes, agujas, tiburones, caimanes y tortugas, que todos son de comer, sino es el caiman, que no es de ningún provecho. No hay otra pesquería más de que los vecinos... (1606-1610. Anónimo, *Descripción de la villa de Panuco, sacada de las relaciones hechas por Pedro Martínez, capitán y alcalde mayor de aquella provincia*, citado en RAE, 2017b).

Como se observa, aquí continúa la ortografía *albur*, que en los siguientes registros no variará, y predomina el sentido de ‘pez plateado’. Mientras tanto, en España convivía éste con el de ‘juego de baraja’:

ME. He aqui estan los naypes, juguemos treynta por fuerça, o los **Albures**, que todos son buenos juegos (1619. Luna, Juan de, *Diálogos familiares en lengua española*, citado en RAE, 2017b).

Darásle un delfín, un tollo,  
una ballena, un cangrejo,  
un camarón, un atún,  
un salmón, un congrio entero;  
una sardina, un lenguado,  
un **albur**, un abadejo,

un galápago, una ostra y un besugo de Laredo  
(1662. Anónimo, *Comedia de disparates del rey don Alfonso, el de la mano horadada*, citado en RAE, 2017b).

Luego, en el siglo XVIII, encontramos solo una entrada española, donde *albur* se usa con el sentido de ‘pez plateado’:

estaban ellos esperando a ver qué texto tomaría el taumaturgo Antonio para su sermón! Vierais allí un enjambre de pulpos, aquí un ejército armado de langostas y langostinos, allá una piara de delfines y una infinidad de **albures**, y una caterva sin cuenta de lenguados, de sollos, de pámpanos, de acedías, de sábalos, de hostiones, de tromperos, de róbalos, de blanquillas, de pegerreyes, de truchas... (1786. Montengón, Pedro, *Eusebio*, citado en RAE, 2017b)

El resto de los resultados provienen de *La portentosa vida de la muerte*, de Fray Joaquín Bolaños, publicado en México, en 1792. Aquí, *albur* es utilizada con el sentido de ‘juego de baraja’, como lo define el mismo autor en la siguiente cita:

No es otra cosa el juego de los **albures**, que un contrato que celebran los hombres, en que exponen sus intereses a un evidente peligro y contingencia, con la esperanza, aunque incierta, de hacer suyo lo que es ajeno (1792 Bolaños, Fray Joaquín, *La portentosa vida de la muerte*, citado en RAE, 2017b).

Sin embargo, este uso se combina con el de ‘situación que se deja al azar’, como se ve en la siguiente cita:

donde él y sus compañeros fraguan y disponen muchas cosas de gusto para atraer a los pecadores a su juego, pero los pobres pecadores no tienen más de una alma y si esta alma se pierde, si este **albur** se yerra, no queda ya otra alma con que desquitar la primera, ni queda ya otro resto, ni otro arbitrio, con que restaurar la pérdida (1792. Bolaños, Fray Joaquín, *La portentosa vida de la muerte*, citado en RAE, 2017b).

### *De 1800 a 1899*

En este siglo, las entradas inician con referencias a la primera novela de México: *El Periquillo Sarniento*. En esta obra, aparece esta palabra citada 39 veces, con distintos sentidos. En primer lugar, la encontramos con el sentido de ‘juego de baraja’, como se ve en la siguiente cita:

aunque sea de una misa mal dicha en una carrera. Conque así, estudia para clérigo y no seas bobo. Mira tú, el otro día en cierta casa de juego se me antojó no perder un **albur**, a pesar de que vino el as contrario delante de mi carta, y me afiancé con la apuesta, esto es, con el dinero mío y con el ajeno (1816-1827. Fernández de Lizardi, José Joaquín, *El Periquillo Sarniento*, citado en RAE, 2017b).

Luego, parece que se usa con el sentido de ‘juego de azar’:

caballería de la moda, me enseñó a jugar al billar, tresillo, tuti y juegos carteados; no se olvidó de instruirme en las cábulas \* del bisbís, \* ni en los ardides para jugar **albures** según arte, y no así así, a la buena de Dios, ni a lo

que la suerte diera, pues me decía *que el que limpio jugaba, limpio se iba a su casa* (1816-1827. Fernández de Lizardi, José Joaquín, *El Periquillo Sarniento*, citado en RAE, 2017b).

[...]

mi acto o que si estaba en disposición de tenerlo. Ciertamente que si como me preguntó eso, me hubiera preguntado que si estaba apto para bailar una contradanza, para pervertir una joven, o para amarrar un **alburito**, no me tardo mucho en responder a su merced afirmativamente; pero me hizo una pregunta difícil, porque yo con mis quehaceres no pude dedicarme a otro estudio, de suerte que mi Biluart estaba limpio y casi intacto (1816-1827. Fernández de Lizardi, José Joaquín, *El Periquillo Sarniento*, citado en RAE, 2017b).

Pero también aparece con el sentido de ‘cuestión dejada al azar’:

Malo, dije a Andrés; ésta es enfermedad ejecutiva. Aquí no hay medio, o quedamos bien o quedamos mal. Vamos a ver cómo nos sale este **albur** (1816-1827. Fernández de Lizardi, José Joaquín, *El Periquillo Sarniento*, citado en RAE, 2017b).

Asimismo, otro texto mexicano que aparece en el siglo XIX es *Suprema ley*, de Federico Gamboa, donde se utiliza el término *albur* únicamente con el sentido de ‘juego de cartas’ o ‘las dos primeras cartas del monte’.

De igual forma, en este siglo aparecen entradas de Cuba (de 1839 y 1840), Argentina (1853, 1887), Perú (1877, 1883), República Dominicana (1883-1954), Nicaragua (1887), Colombia (1896) y Guatemala (1898), en las cuales parece ser más popular el uso del término con el sentido de ‘juego de azar’ o ‘cuestión dejada al azar’. Solo en España se mantiene el sentido original de ‘pez plateado’, pero de forma fortuita.

## *Siglo XX*

En esta época se mantiene la tendencia anterior; es decir, sigue siendo preponderante el uso de *albur* con el sentido de ‘juego de azar’ o ‘cuestión dejada al azar’, mientras que ‘pez plateado’ es usado con menos frecuencia. Sin



embargo, surge en 1950 la primera documentación en el corpus de *albur* con el sentido de ‘juego de palabras de doble sentido’, en México, en *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz:

El juego de los “albures” —esto es, el combate verbal hecho de alusiones obscenas y de doble sentido, que tanto se practica en la ciudad de México— transparenta esta ambigua concepción. Cada uno de los interlocutores, a través de trampas verbales y de ingeniosas combinaciones lingüísticas, procura anonadar a su adversario; el vencido es el que no puede contestar, el que se traga las palabras de su enemigo. Y esas palabras están teñidas de alusiones sexualmente agresivas: el perdidoso (*sic*) es poseído, violado, por el otro. Sobre él caen las burlas y escarnios de los espectadores. Así pues, el homosexualismo masculino es tolerado, a condición de que se trate de una violación del agente pasivo. Como en el caso de las relaciones heterosexuales, lo importante es “no abrirse” y, simultáneamente, rajarse, herir al contrario (1950-1959. Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, citado en RAE, 2017b).

A partir de entonces, este uso es el registrado en la mayoría de las entradas del corpus y llega a sobrepasar a los demás en nuestro país. De esta forma, en el CDH de la segunda mitad del siglo XX abundan en México entradas de albur como ‘juego de doble sentido’, y se mantienen de forma restringida el de ‘juego de azar’ y el de ‘cuestión dejada al azar’. Así, encontramos resultados de Carlos Fuentes, Gustavo Sainz, José Agustín, Parménides García Saldaña, Arturo Azuela, así como de periódicos y revistas, por ejemplo:

en la riña de cantina, a la hora de la verdad: la única hora puntual. Poeta sin conmiseración, artista del tormento, lépero cortés, ladino ingenuo, mi plegaria desarticulada se pierde, albur, relajo. Dañarme, a mí siempre más que a los otros: ¡oh derrota mía, mí derrota, que a nadie sabría comunicar, que me coloca de cara frente a los dioses (1958. Fuentes, Carlos, *La región más transparente*, citado en RAE, 2017b).

estás bautizado, serás el Fiera Mosca. Caray, caray, y éste muy mal hablado, siempre con majaderías y con albures del peor atascadero, le vamos a poner

el Académico de la Lengua... Miren ustedes la nariz afilada, bien puntiaguda de esta otra sobrina; ¿qué les parece si la llamamos la Nariz Divina? (1973. Azuela, Arturo, *El tamaño del infierno*, citado en RAE, 2017b).

salir hasta que no prendan las luces. Cuando nos dijeron eso me quise morir. Me acuerdo tan perfecto... Estaba un esquech. Ya ves que les ponen una luz fuertísima. Estaba un número de esos de **albures**, de esos que les ponen la luz muy fuertota. Y a esas horas tuvimos que salirnos. El niño gritándonos y ya nos tuvimos que levantar. Ya me salí, ya nos salimos a la hora (1974, Sainz, Gustavo, *La princesa del Palacio de Hierro*, citado en RAE, 2017b).

### *Actualidad*

Para identificar el uso de la palabra *albur* en la actualidad, se consultó el Corpus del Español del Sigo XXI (CORPES). En esta base de datos, la mayoría de entradas para el término provienen de México, seguido de España y Venezuela; es usado principalmente en textos académicos, de ficción y de divulgación; en novelas y textos sobre actualidad y ocio, artes y ciencias sociales.

El corpus inicia con entradas del 2005 y termina en 2012, e incluye un total de 200 casos identificados en 155 documentos. En estos años, mientras que en España y el resto de Hispanoamérica la mayoría de entradas corresponden al uso de la palabra *albur* con el sentido de ‘cuestión que se deja al azar’ (con 16% —32 entradas— y 32% —64 resultados— del total, respectivamente), en México se utiliza con mayor frecuencia el término con el sentido de ‘juego de palabras de doble sentido’. Así, de los 63 resultados de textos mexicanos en los que aparece la palabra *albur*, 56 corresponden a ‘juego de doble sentido’ (89%); 5 a ‘cuestión dejada al azar’ (8%) y solo un resultado de ‘juego de baraja’ y uno más para ‘juego de azar’ (1.5% cada uno).

Además, el uso de *albur* para expresar ‘juego de palabras de doble sentido’ ha pasado de la ficción y la literatura a textos críticos y de divulgación:

Su éxito podría explicarse sólo desde su naturaleza ambigua: era una historia simplona y aspiracional, pero con un pie bien plantado en el mundo del **albur**.

Tremendamente atractiva para un público infantil (que no se limita a los niños, sino a la edad psicológica), lo fue también para el adulto que llevaba a su niño al cine, más en un sentido metafórico que literal. Caricaturas con resabio a carpa, *Una película de huevos* encarnó todas las definiciones del entretenimiento popular (2007. Solórzano, Fernanda, “El lugar del espectador. ¿Para quién es el cine mexicano reciente?”, *Letras Libres*, citado en RAE, 2017c).

Y sucedió lo mismo en medios informativos:

En tanto, la agrupación mexicana Molotov, creada en 1995, se caracteriza en las letras de sus canciones por el manejo del **albur** (un estilo de hablar popular mexicano de doble sentido). Las letras combinan sátira y crítica, lo mismo que política y aspectos sociales (2012. “Ilya Kuryaki compartirá escenario con Molotov. Esta sería su tercera visita al país latinoamericano”, *Informador.com.mx*, citado en RAE, 2017c).

Como se puede observar, este es el uso más difundido de la palabra en nuestro país; incluso, ha desplazado a los sentidos anteriores, que parecen ya ser utilizados muy poco por los hablantes mexicanos.

### 3. Análisis del cambio semántico

El desplazamiento del significado de la palabra *albur* ocurrió de forma escalonada, por etapas. La palabra surgió, como ya se mencionó, entre los árabes hispanos, quienes convirtieron *būrī*, del árabe clásico —el cual surgió del egipcio *br* y del copto *bōre*— en *albūri*, que nombraba al pez blanco o plateado que en latín se llamaba *mugil*, *-ilis*, que dio origen a *mújol*, ‘pez teleósteo, del suborden de los acantopterigios, comestible, de unos 70 cm de largo, de cuerpo alargado, gris azulado por el dorso y plateado por el vientre, y cuyas huevas son muy estimadas’ (RAE: 2017, s.v. *mújol*). Esto se debió a que el *mújol* tenía mucho parecido con el pez *buri* del Nilo; así, los árabes en España comenzaron a llamar a este animal con el nombre de *alburī*, que llegó a convertirse en *aluur* y *albur* (Soca, 2017). Es a partir de este momento donde comenzaremos nuestro análisis.

Según Soca, tiempo después *albur* adquirió otro significado, pues era usada por los pescadores para nombrar “las dos primeras cartas que saca el banquero del monte, que no deben ser vistas por los jugadores”, tal cambio ocurrió debido al “hábito de este pez de saltar inesperadamente fuera del agua” (Soca 2017). Este sentido de ‘primeras cartas del monte’ es restringido, porque sigue siendo predominante el de ‘pez plateado’, tanto así que no se encuentran registros en los primeros siglos del CDH.

Este primer cambio puede ser clasificado como *nominación por figura estilística* (clasificación de Stern), o como una *transferencia del nombre por similitud de los sentidos* (clasificación de Ullmann), por medio de una *metáfora* (Campbell), el modo más común, que consiste en

[a] figure of speech in which (i) the enhancement is the result of a fusion of two disparate notions, i. e., there is no essential identity between the two referents involved; and (2) the relation between the two referents is not expressed (Stern, 1932: 300).

O según Campbell: “Metaphor in semantic change involves extensions in the meaning of a word that suggest a semantic similarity or connection between the new sense and the original one” (1999: 258).<sup>7</sup>

En otras palabras, el primer cambio de sentido se debe a una *similitud sustancial* (Guiraud, 1976: 58), pues, como explicó Soca, los hablantes encontraron un parecido entre la forma de saltar del pez y la extracción de las dos primeras cartas del monte; así, probablemente para ampliar al valor expresivo del término, le dieron el nombre a esta actividad lúdica.

Después, el significado se amplió y *albur* comenzó a denominar ‘juego de baraja’, que aparece por primera vez en el CDH en 1599. Este cambio se puede clasificar como una *permutación* (Stern) o una *transferencia del nombre por contigüidad* (Ullmann), es decir, como una *sinécdoque*; según Campbell:

---

<sup>7</sup> “La metáfora en el cambio semántico involucra extensiones del significado de una palabra que sugieren una similitud semántica o la conexión entre el sentido nuevo y el original” (traducción de la autora).

often considered a kind of metonymy, involves a part-to-whole relationship, where a term with more comprehensive meaning is used to refer to a less comprehensive meaning or vice versa; that is, a part (or quality) is used to refer to the whole, or the whole is used to refer to the part (1999: 260).

De esta forma, en el término que analizamos, el nombre de la parte (sacar las primeras dos cartas de la baraja) pasa a denominar el todo (juego de baraja).

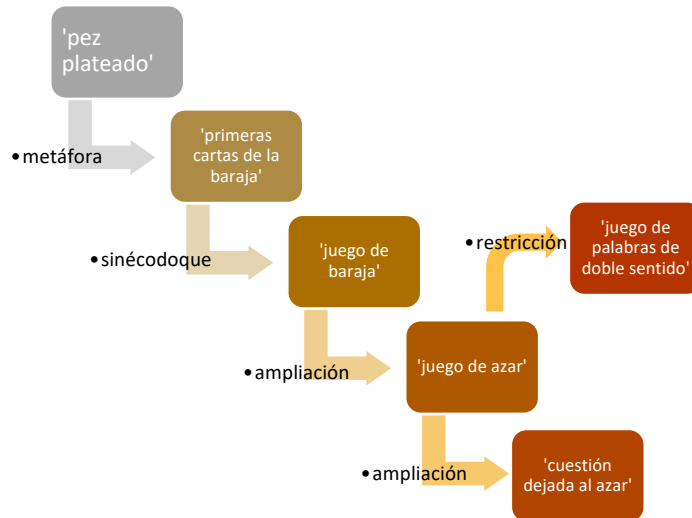
Luego, nos encontramos con otra *transferencia del nombre por contigüidad*, con una *ampliación* (en términos de Campbell), pues en ella: “the range of meanings of a word increases so that the word can be used in more contexts than were appropriate for it before the change” (Campbell, 1999: 256). Así, el significado de ‘juego de baraja’ se amplía para incluir también a otros juegos de azar. Esto se aprecia por primera vez en 1792, en México, dentro de *La portentosa vida de la muerte*, de fray Joaquín Bolaños, al menos en los registros del CDH.

En orden temporal, el siguiente sentido que aparece es el de ‘cuestión dejada al azar’, que parece también tratarse de una *ampliación*, pues se expande el significado y se vuelve más general.

Por último, surge el significado que nos ocupa: el de ‘juego de palabras de doble sentido’. Desde mi punto de vista, parece más probable que este cambio se haya dado a partir de ‘juego de azar’ o quizás de ‘juego de baraja’, pues guarda más relación semántica con este que con ‘cuestión dejada al azar’. En consecuencia, propongo que este cambio se interprete como un cambio *por contigüidad de los sentidos*, en forma de *restricción*, es decir: “the range of meanings is decreased so that a word can be used appropriately only in fewer contexts than it could before the change” (Campbell, 1999: 257), ya que en vez de designar en general a todos los juegos que involucren el azar, *albur* pasa a designar un tipo de juego específico.

En resumen, este cambio escalonado lo podemos ver en el siguiente esquema:

**Figura 1. Evolución semántica de la palabra *albur***



Fuente: Elaboración de la autora.

## 4. Conclusiones

Como conclusión, podemos afirmar que la palabra *albur* ha evolucionado de forma importante a lo largo del tiempo y los cambios semánticos de los que ha sido objeto son resultado de la transformación natural de la lengua y del contexto histórico-social.

Con base en el análisis de las entradas del *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español* y el *Corpus del Español del Siglo XX*, así como del *Mapa de diccionarios académicos*, fue posible hacer un seguimiento de la evolución semántica del término *albur* a través del tiempo y se han podido describir algunos de los contextos en los que era utilizada esta palabra en distintas épocas de la historia del español.

Así, es posible observar que el cambio semántico ocurrió de forma escalonada: 'pez plateado' > 'primeras cartas de la baraja' > 'juego de baraja' > 'juego de azar' > 'juego de palabras de doble sentido' / 'cuestión dejada al azar', por medio de metáforas, sinécdoques, ampliaciones y restricciones.

Finalmente, se aprecia que el sentido de 'juego de palabras de doble sentido' es el más difundido en nuestro país; probablemente, esto se debe a la importancia de este fenómeno lingüístico para los mexicanos, puesto que:

Los albures forman parte del folklore verbal mexicano y contienen elementos esenciales para el conocimiento del comportamiento cultural y de la idiosincrasia de los mexicanos. [...] Ni qué decir tiene que el conocimiento de este fenómeno nos permitirá comprender mejor ciertos aspectos de la cultura mexicana y facilitar la adaptación a la misma (Lavertue, 1998: 12).

Quizás esto se debe, como afirma Solé Zapatero (2012), a que el albur ha sido resultado de la mezcla de la tradición de la literatura erótica europea y los desafíos verbales que son propios de las fiestas de las culturas originarias de latinoamérica.

Lo anterior, unido a la figura del macho exacerbado —que tanto caracteriza al mexicano—, originó la figura retórica del *albur*, una expresión misógina y homofóbica, pues, como dice Carlos Monsiváis, “el chiste del albur consiste en la humillación femenina y en la feminización de la tontería sexual” (Monsiváis, 1981), pero que es a la vez una confrontación a la moral dominante de una sociedad “anegada por la sobreabundancia de moralejas y sermones” (Monsiváis, 1981).

Por todo ello, es posible observar que el albur forma parte de nuestra idiosincrasia a tal punto que, luego de que a la palabra se le utilizó para nombrar a este juego del lenguaje, arrasó: llegó para quedarse y los otros significados se desplazaron, perdieron popularidad y se han ido diluyendo conforme pasa el tiempo en nuestro país.

Gracias a todo lo anterior, este trabajo aporta mayor profundidad al estudio de la etimología de la palabra *albur*,<sup>8</sup> pero también al análisis de este fenómeno del lenguaje tan característico de nuestra cultura.

---

<sup>8</sup> Cabe aclarar también que este trabajo es también una invitación a continuar profundizando sobre el tema con datos que puedan complementar o modificar los resultados que aquí se muestran.

## 5. Bibliografía

Beristáin, Helena (1977). "El albur", en *Retórica, política e ideología*, vol. III, UNAM, México, pp. 33-47.

Campbell, Lyle (1999). *Historical linguistics. An introduction*, The MIT Press, Estados Unidos.

Cruss, Alan (2000). *Meaning in language. An introduction to semantics and pragmatics*, Oxford University Press, Nueva York.

\_\_\_\_\_ (1987). *Lexical semantics*, Cambridge University Press, Reino Unido.

Guiraud, Pierre (1976). *La semántica*, Fondo de Cultura Económica, México.

Johansson, Patrick (2013). "Un día en la vida de un macehual", en *Boletín UNAM*, 512, 26 de agosto, disponible en [http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2013\\_512.html](http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2013_512.html).

Keller, R. (1994). *On language change: The invisible hand in language* (B. Nerlich, Trans), Routledge, London.

Lavertue, Julie (1998). *El albur en México: descripción y percepción* [memoria presentada para obtener el grado de maestría], Université Laval, Canadá.

\_\_\_\_\_ (1984). *Introducción al lenguaje y la lingüística*, Editorial Teide, Barcelona, disponible en <https://linguno.files.wordpress.com/2011/10/lyons-introduccion-al-lenguaje-y-a-la-linguistica.pdf>.

Maíllo Salgado, Felipe (1983). *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media. Consideraciones históricas y filológicas*, Ediciones Universidad de Salamanca, España, pp. 82-83.

Millar C., M. (1998). "Los arabismos en la lengua española", en *Boletín de Filología*, 37(2), pp. 781-801. Consultado de <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/21486/22783>

Monsiváis, Carlos (1981). "Mexicanerías: El albur", en *Escenas de pudor y liviandad* [libro digital], Penguin Random House, México, disponible en <https://goo.gl/KavdNx>.

Palmer, F. R. (1976). *Semantics. A new outline*, Cambridge University Press, Reino Unido.



Real Academia Española (DRAE) (2017a). *Diccionario de la Lengua Española*, disponible en <http://dle.rae.es/?w=m>.

\_\_\_\_\_ (2017b). Corpus del Diccionario Histórico (CDH), disponible en <https://goo.gl/DuzmGs>.

\_\_\_\_\_ (2017c). Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES), disponible en <http://web.frl.es/CORPES/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>.

\_\_\_\_\_ (2017d). “Albur”, *Mapa de diccionarios académicos*, disponible en <http://web.frl.es/ntllet/SrvltGUILoginNtlletPub>.

Rodríguez-Placencia, Rizieri (2015). “Consumé Costecheo: La receta del albur, lenguaje popular mexicano”, en *Edähi. Boletín Científico de Ciencias Sociales y Humanidades del ICSHu*, vol. 4, núm. 7, dic. 2015, disponible en <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/icshu/article/view/968>.

Rodríguez-Zamora, José Miguel (2004). “Análisis estructural y significado lingüístico”, en *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, XXX (1), pp. 181-203, disponible en <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/article/viewFile/4461/4278>.

Soca, Ricardo (2017). “Albur”, en *Elcastellano.org*, disponible en <http://www.elcastellano.org/palabra/albur>.

Solé Zapatero, Francisco X. (2012). “El albur: del simple retruécano a una visión utópico-carnavalesca del mundo”, en *Contribuciones desde Coatepec*, núm. 23, julio-diciembre, 2012, pp. 49-66, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.

Stern, Gustaf (1931). *Meaning and Change of meaning. With Special Reference to the English Language*, Indiana University Press, Estados Unidos.

Traugott, Elizabeth C. (2017). “Semantic Change”, en *Oxford Research Encyclopedias. Linguistics*, disponible en <http://oxfordre.com/linguistics/view/10.1093/acrefore/9780199384655.001.0001/acrefore-9780199384655-e-323>

Urban, Matthias (2014). (2011). “Asymmetries in overt marking and directionality in semantic change”, *Journal of Historical Linguistics*, 1(1), pp. 3-47.

\_\_\_\_\_ “Lexical semantic change and semantic reconstruction”, en Claire Bown, Bethwyn Evans (coords.). *The Routledge Handbook of Historical Linguistics*, Routledge, Reino Unido, pp. 374-392.

Villayandre, Milka (2008). “Lingüística con corpus”, *E. H. Filología*, núm. 30, pp. 329-349.